

TERMAS DE CAUQUENES

RANCAGUA

GUIA DEL BAÑISTA Y DEL TURISTA

LUCIANO CAMARDON F.

CONCESIONARIO

Teléfono 1 — Termas de Cauquenes

Telégrafo del Estado

MCMXXXIV

TERMAS DE CAUQUENES

Presentación al lector

No es nuestro ánimo, estimable lector, ofreceros en el curso de este folleto, una larga exposición de propaganda netamente comercial, sobre las excelencias de estas Termas. Librenos Dios de tal intención. Os sabemos ansioso de descanso, deseoso de paz y de esa tranquilidad perfecta, tan necesaria al hombre, cuando después de un considerable período de tiempo, de constante lucha por la existencia, o de preocupaciones, se siente la necesidad imperiosa de buscar un lugar de esparcimiento, en donde a la vez que se encuentre el descanso, se halle al propio tiempo los elementos necesarios, para que el organismo se reponga y recupere sus energías.

Y es por eso que nuestro principal propósito, será tratar de haceros conocer en la forma más amable, que nos sea posible, este establecimiento. Si estáis en él, nos habréis de reconocer que en ningún momento mentimos, ni nos dejamos llevar por una desmedida ponderación. A falta de guía y de compañero, queremos que este folleto a la manera de un buen amigo, os vaya mostrando esta casa, situada en un bello paraje, donde la naturaleza os ofrecera su imponderable hermosura; donde las fuentes termales os darán salud y placer que sólo se puede traducir en una frase: Sentir ampliamente la alegría de vivir.

Si quien lea estas páginas, no conoce Cauquenes, en el transcurso de ellas, sabrá lo que este nombre significa en el turismo nacional y en su aspecto de fuente de salud, este hermoso rincón. Estamos seguros de que después de leer lo que son las Termas de

Cauquenes, se sentirá la atracción que ellas por fuerza habrán de despertar, el deseo de conocerlas, de probar la bondad de sus aguas y de disfrutar de su clima verdaderamente delicioso.

Idea general

Las Termas de Cauquenes se encuentran en la provincia de Colchagua, en plena zona central del país. En la ribera Sur del río Cachapoal; en el grado 34° 14' 7" de latitud Sur y 70° 34' 5" de longitud Oeste de Greenwich. Sus fuentes surgen a 766 metros sobre el nivel del mar. Distan de Santiago 115 kilómetros que se pueden hacer totalmente en ferrocarril, en poco más de tres horas de viaje, y en automóvil en menos tiempo, hasta las puertas del establecimiento.

Antes de descender del tren o bien desde el auto, el viajero puede ya apreciar la imponderable belleza del paraje. Poco a poco el camino se va encumbrando y luego se divisan las primeras gargantas de la cordillera, y el paisaje comienza adquirir un aspecto bravío y boscoso, lleno de bellos accidentes que lo hacen novedoso y atrayente.

En su mayor parte la carretera se extiende próxima al Cachapoal (Río Loco, según la etimología araucana) torrencioso y erizado de piedras y roquedales. En las escarpas una vegetación espléndida atrae la atención del viajero que sigue encantado el curso de él. Si viaja en el tren, a cada rato tendrá ocasión de admirar el atrayente panorama que se ofrece a su vista.

El río turbio, cargado de sustancias minerales propias de la región volcánica, que en su curso superior recorre, rueda vertiginosamente hacia el valle, haciendo el efecto de un cordón de un blanco sucio, que va mostrando las anchas gargantas que el tren va perforando fatigosamente.

Al turista novedoso, no le costará gran trabajo encontrarse con un compañero de viaje que conozca el lugar, y que con la satisfacción del que torna a su tierra nativa, le vaya explicando los nombres y las características de cada punto.

Al descender en la estación Baños, una corta y saludable excursión espera al viajero visitante de estas Termas. Un paisaje austral que muestra sus manifestaciones más espléndidas, le acoge con su rumor armonioso y su hálito perfumado.



El Segundo Puente



El Patio de las Familias

Bien cuidados senderos van serpeando en el faldeo. Fresco rumor de aguas y cantos de pájaros le acogen, dando su aliento sano y vigoroso al viajero. Bajo el ramaje amparador hay bancos distribuídos en forma conveniente, que permiten descansar, si el que llega viene demasiado agobiado por males físicos. Hay que cruzar el río, por dos sólidos puentes de cimbra desde donde se puede disfrutar de una magnífica visión panorámica.

En seguida, ya en la ribera Sur, está el Parque que comienza en la parte más suave del faldeo. Aquí bajo la tupida maraña de hojas, el aire es tan puro que se experimenta un verdadero placer de llegar hasta allí. En pleno verano se disfruta de una temperatura agradabilísima. Aire de cordillera que pone glóbulos rojos en los pulmones es atemperado por la fresca brisa del río que aquí se abre en dos brazos, dejando entre ellos, bancos de arenas muy apropiados para tomar baños de sol.

Una especie de Torreón donde se sujetan fuertes y poderosos cables, sostienen sobre la bellísima quebrada de Los Huinganes un puente que da acceso al establecimiento.

Pero ya que nuestra pluma no nos acompaña y a fin de dar a quien lea estas líneas una idea más aproximada de este paraje, oigamos un instante lo que dijo de él, el eminente publicista y hombre de letras don José Victorino Lastarria (artículo publicado en «El Ferrocarril», el año 1888):

«No hay un paisaje más imponente y al mismo tiempo más delicioso que el de las Termas, ni de más variadas vistas ni de más sorprendentes detalles; porque la Naturaleza que ha agrupado allí sus accidentes más bellos, esta auxiliada por el arte en la residencia de las Termas. A la vista de los Andes nevados, se juntan la de las colinas redondeadas y cubiertas de vegetación, la de las breñas ásperas y rocallosas, entre las cuales se abre paso el torrencioso Cachapoal; la de los jardines cubiertos de flores y de boscajes apacibles. Luz y sombra por todas partes, colores infinitos, armónicos o contrastados, que reflejan o apagan los rayos del sol; ambiente puro y balsámico, mansos ruidos de las auras que juguetean entre los rosales, a la sombra de las encinas, o que forman la cascada que se desprende de la roca viva, por debajo del puente colgante que la cruza para abrir camino al extenso y caprichoso parque.

«Nada falta al goce de los sentidos, a la tranquilidad del ánimo ni a la reparación de la salud quebrantada».

Digamos ahora lo que dice cuarenta años después el conocido escritor don Luis Durand (Artículo publicado en «Sucesos» del 28 de Enero de 1932):

«Se conversaba en una ocasión, en un corrillo de escritores entre los cuales estaba Mariano Latorre y Joaquín Edwards, sobre el conde de Keyserling, cuando el primero le dijo al segundo:

—«Una observación de este hombre, que me parece muy interesante y justa es la de que Chile es un país de rincones.

«Todos los presentes estuvieron de acuerdo en ello aunque luego Latorre explicó, con maliciosa sonrisa, que la observación no era de Keyserling, sino que de él propia.

«Y Latorre tiene razón.—Chile es un país de rincones y de rincones tan bellos, que tienen siempre un encanto de novedad, pues la Naturaleza se ofrece en cada parte, con una característica nueva, que es como un libro inédito para el viajero que llega hasta ella.

«Hemos recordado muchas veces esta observación, aquí en estas Termas de Cauquenes, hermosísimo rincón maravillosamente dotado por la Naturaleza, con sus mejores magnificencias. Situada a 766 metros sobre el nivel del mar, en las márgenes del Cachapoal, tienen además de sus aguas curativas que son una de las mejores del país, un clima delicioso.

«Un pedazo de Naturaleza austral, espléndida, opulenta pudiéramos decir, se ha quedado rezagado en plena zona central, pues, dista sólo 115 kilómetros de Santiago. El Cachapoal turbulento aquí se torna un corcel arisco, que se estrella con taludes y rocas, y se desmelenan luego bajo los puentes con ronca canción. Rincones de ensueño, son luego cada encrucijada, de los caminitos que serpean, por las laderas próximas al establecimiento, amplio, moderno, cómodo y lleno de flores en donde se atiende a los viajeros con esmero y cordialidad.

«En la puerta de una de las piezas del hotel, hay pintado un ramo de flores, que ostenta los colores nacionales. Hemos preguntado el motivo de ello, y se nos dice que en esa pieza, estuvo alojado O'Higgins, antes del desastre de Rancagua. Un jirón de la leyenda patria, se ha quedado enredado aquí en este patio aromoso en donde el sol irradia gloriosamente y en donde los pájaros ponen con sus trinos una locura de juventud.

«Hay aquí cierto ambiente señorial, algo de torre de señor

feudal, y de puente levadizo. Únicamente faltan los lebreles que con sus ladridos jubilosos, anuncien a los haleconeros, que luego rasgarán el silencio con sus trompas de caza.

«Pero no. Llegan aquí muchas gentes a quienes el trabajo diario del vivir, les echó a perder algunos de los órganos vitales de esta huidiza naturaleza humana. Vienen ansiosos de sentir en carne propia, el prodigioso efecto de estas aguas que son realmente milagrosas. Felices y esperanzados discurren por todas partes.

«En tanto que la canción del véspero, se retuerce entre las frondas, el sol, río de oro va resbalando por los cerros que se arrebujan de azul. En los faldeos hay jardines y también pequeños montecillos, que dan la sensación de la naturaleza bravía de las tierras australes. En la luz declinante hemos cerrado los ojos, para ilusionadamente, ver llegar hasta aquí, como hace cien años, el guerrero en su corcel cubierto de espuma, en tanto él con la diestra sobre la espada, frunce el ceño enérgico y decidido a doblegar todos los reveses con tal de lograr la libertad de su patria».

Como se ve los términos difieren, pero la sensación de belleza que este paraje ha dejado en ambos, es casi uniforme. Y es por que quien conozca el establecimiento Termal de Cauquenes, tendrá que sentirse sorprendido por la magnificencia de la Naturaleza que nos muestra aquí sus mejores dones.

El Clima

Nuestras afirmaciones, sobre la calidad del clima, se ven ampliamente confirmadas, por el doctor Schroeder, que en una obra científica, publicada por la Universidad de Chile, se expresa así:

«Es notable y digno de estudiarse lo que sucede en Cauquenes, respecto de la temperatura y este estudio nos conduce a explicar muchos de los resultados médicos que allí se obtienen.

«La temperatura es más o menos constante, la variación durante un día no es rápida ni extremosa, bien que las mañanas son frescas, así como las tardes y el calor más uniforme en las horas más avanzadas; pero en los meses ardientes, el calor no llega a ser molesto por la fresca brisa que se levanta del valle hacia la cordillera y que aumenta gradualmente y disminuye en la misma proporción, como si siguiera las modificaciones del calor».

Y el doctor Darapsky en su obra «Las aguas minerales de Chile» al referirse al clima de Cauquenes se expresa así:

«Unánimes, vuelven también todos de allá, en elogiar la suavidad y pureza del ambiente, que parece más rico en oxígeno que en otras partes».

Según observaciones practicadas en estos últimos años, la temperatura máxima que se registra en Cauquenes, durante los meses de Enero, Febrero y Marzo, es de 6° a 7° centígrados menos que en Santiago.

Es sumamente satisfactorio constatar, que tanto hombres de ciencia, viajeros ilustrados, literatos y artistas, todos concurren en apreciar de igual manera, tanto las ventajas climatéricas, como la bondad de las aguas de Cauquenes.

El Establecimiento

El establecimiento nada tiene que envidiar a los mejores de su género en el país y seguramente de Sud América. Edificado sobre una meseta triangular, al pie del Cerro de Las Dichas, que como un baluarte formidable recorta su mole imponente, tras el edificio, desde el cual se domina toda la región montañosa que se extiende a ambos lados del Cachapoal, que aquí tiene un aspecto realmente fantástico. El cerro de Las Dichas, como los cerros de sus alrededores, son de esos mismos pórpidos y rocas metamórficas en que se halla la mayor parte de las aguas minerales de Chile.

El edificio está dispuesto en cuatro cuerpos, muy bien distribuidos. El que corresponde al Patio de las Familias, tiene vista hacia el río y todas sus habitaciones son muy grandes, amobladas con todo lo necesario para que el viajero se sienta confortablemente instalado. En este Patio hay una cancha de Golf en Miniatura, juego que constituye un ejercicio suave y muy entretenido. Hacia el lado Norte de este Patio, hay dos escalas de cemento que conducen a la Terraza del Castaño, con hermosa vista al río y al Barranco de la Mora, que está cruzado por caminos en zig-zag que llegan hasta la orilla del Cachapoal.

El Patio Central, es el más grande y pudiera decirse que es el corazón del Establecimiento. El edificio se alza en forma cuadrangular, rodeado por corredores amplios y una especie de vestíbulo enorme o hall del comedor, que tiene todo el ancho del Patio. Un

hermoso jardín cubre casi en su totalidad este Patio, en cuyo centro una pileta de caprichosa forma, pone su nota de frescura. Junto a los corredores y como un cinturón de verdura hay un parrón que siempre se mantiene en las mejores condiciones de belleza y de producción. Aquí las piezas, están llenas de luz y de sol que las inunda con su onda de oro, que es como una promesa y un alegre anuncio de vida mejor.

Saliendo del Patio Central por el pasadizo situado en el extremo N. E. está la Terraza de los Nisperos, justamente apreciada por los visitantes de Cauquenes, tanto por la espléndida visión panorámica que desde allí se alcanza, como por la agradable temperatura de que allí se goza principalmente en las primeras horas de la mañana y al caer de la tarde.

En el Patio Central está además la administración del establecimiento, los teléfonos, la cantina, los billares y otras instalaciones de las cuales daremos mayores noticias en párrafo aparte.

Del cuerpo del edificio del Patio Central, se desprende la hermosa construcción en la cual están instalados los baños.

Los Patios O'Higgins y de Los Extranjeros son más pequeños y están situados en la entrada del establecimiento viniendo desde el Parque. Las piezas son también muy cómodas y llenas de luz. Como los otros están entre hermosos jardines y árboles y desde ellos se tiene muy cómodo acceso a la Sala de Baños.

No queremos pasar más adelante sin hacer presente, que el establecimiento dispone de agua corriente en todas sus dependencias, que es de excelente calidad, pues proviene de vertientes que nacen en la quebrada de Los Huinganes, y es captada cuidadosamente. En todas las piezas hay lavatorios de patente, luz eléctrica, con una ampollita central y otra sobre la mesita de noche. Las salas de toilet y W. C. cuentan con los más modernos elementos necesarios a las comodidades e higiene del viajero. Las piezas pueden ser comunicadas entre sí, quedando dispuestas de esta manera en confortables departamentos cuando las necesidades de una familia así lo requieren.

El servicio hotelero

Ha sido tradicional en Cauquenes, el prestigio de su servicio hotelero, el cual en realidad actualmente es de primer orden, pues

el actual concesionario siempre trata de no faltar a la buena tradición, procurando que los pensionistas tengan en este sentido una atención cada vez más esmerada. Para este efecto contrata en Santiago, personal competente y experimentado, que en su mayoría, ya conoce los gustos de la clientela habitual de Cauquenes.

La preocupación constante de la actual administración, es de que la comida sea abundante y sana, tomando en consideración que los baños diarios y el hecho de que los pensionistas disfruten de un clima de plena Naturaleza, les da un apetito generalmente fuera de lo común. Para los enfermos y personas delicadas, se dispone de atención especial que los mismos interesados pueden solicitar del mayordomo del comedor, sin tener que abonar extras por esto. Igualmente hay un servicio a la pieza atendido en muy buena forma.

Se trata por todos los medios de hacer la estada lo más simpática posible. Que a más de salud los visitantes se lleven una impresión de agrado. Que se cumpla en todas sus formas y ampliamente la divisa del establecimiento que es: SALUD, BELLEZA, PLACER.

Lo relativo a tarifas, horarios y demás indicaciones, figuran en el «Carnet Informativo». Solicítelo.

La Semana Santa y los días del 18 en Cauquenes

Todo un brillante acontecimiento social, ha estado constituyendo desde largos años, la Semana Santa de Cauquenes. En esta Semana la administración se preocupa de que haya sacerdote, para celebrar todas las ceremonias religiosas propias de estas festividades en la Capilla de las Termas.

Año a año, para las fiestas del 18 de Septiembre, se dan cita en estas Termas un numeroso grupo de familias de la sociedad de Santiago y Valparaíso, que vienen a disfrutar de un clima delicioso y de toda clase de entretenimientos.

Viaje de novios

Hay en estas Termas, un Patio, el de Las Familias, al cual ya se ha hecho tradicional, por los viajeros que llegan hasta ellas, llamarlo de «Los Novios».

Y en realidad, este rincón, acogedor y amable, es, dentro del establecimiento el lugar más a propósito para soñar. Para soñar en esa inmensa dicha, que se refleja en el claror de unos ojos enamorados, que, junto al espectáculo de la Naturaleza, advertirán que el corazón siente con mayor dulzura esa imponderable necesidad de sentir los efluvios divinos del amor, que es la razón de la vida y la suprema atracción de todos los seres humanos.

Piczas amplias, llenas de aire, de luz, desol, con todas las comodidades necesarias; dan a los novios, la ilusión plena del futuro hogar, del nido ya aromado de ensueños que les esperará a su retorno. De ese hogar que es el tema obligado en las conversaciones de los recién casados y que será el refugio, donde el hombre encuentra el afecto y el consuelo, que rechagan su espíritu, cuando la tremenda batalla de la vida, le aminore sus energías.

Creemos sinceramente, que los novios no pueden escoger un lugar más poético e ideal que éste que les ofrece las Termas de Cauquenes, para pasar los hermosos días de una luna de miel. Un clima delicioso, en toda época, bajo un cielo azul purísimo y profundo, les hará admirar toda la esplendidez de una naturaleza privilegiada. A sus pies el Cachapoal con su rumor hondo y siempre constante arrullará sus sueños; a sus espaldas el cerro de Las Dichas, les hará pensar en su ventura, y luego cuando el crepúsculo sea como una flor de sangre, cuyos pétalos se deshojan en el azul misterioso de la serranía, experimentarán seguramente la intensa necesidad de sentir muy cerca el susurro armonioso de la Naturaleza, que turbará sólo el chasquido de un beso que se ha de llevar la brisa fragante, que canta sus baladas de ensoñación y de misterio, entre los puentes, y las breñas, de los montecillos próximos. . .

Correos y Telégrafos

Desde hace ya más de cuarenta años, existe en las Termas una Oficina de Correos y Telégrafos del Estado, donde el viajero encuentra todas las facilidades que con respecto a este servicio solicita. Desde esta temporada, además del despacho de encomiendas, certificados, correspondencia ordinaria y franqueo, se atenderá el servicio de giros y contra-reembolsos, lo que significa una mayor comodidad para los señores pasajeros.

Por medio del Telégrafo se puede comunicar con cualquier punto de la República, pues este ramo está atendido por una telegrafista, que la Dirección General de estos servicios en atención a la importancia del establecimiento y al crecido número de visitantes que a él acuden, envía por toda la temporada.

Servicio religioso

También el espíritu tiene su atención especial en Cauquenes, para quien así lo desee. Hay una capilla construída especialmente para que en ella se celebren los oficios religiosos.

A las Termas concurren asiduamente sacerdotes, de manera que el servicio es, pudiera decirse, permanente. Las personas acostumbradas a observar las prácticas religiosas, pueden en consecuencia disfrutar de esta tranquilidad para su espíritu.

Carabineros

La Dirección superior de esta institución, de acuerdo con la importancia de estas Termas ha destacado aquí un retén de Carabineros, a cargo de un sub-oficial y dos carabineros. Estos servidores tienen instalado su cuartel en un pintoresco bosque de encinas, que queda frente al Patio de las Familias y a espaldas de la Capilla.

Teléfonos

En la oficina de la administración, está el servicio de teléfonos, por medio del cual los pasajeros pueden ponerse en comunicación, con cualquier punto de la República en donde haya este servicio.

Comedor

La cabecera del cuerpo de edificios que cierra al Patio Central y que da al río, la forma el comedor. Sobre él es necesario detenerse especialmente. Su construcción fué ordenada allá por el año 1887, por el doctor Primitivo Espejo G., concesionario a la sazón de las Termas, quien se la encargó al arquitecto don Eloy



Vista Parcial del Comedor



Laguna de "Los Eucaliptus"

Cortínez. Para dar una idea de su amplitud baste decir que caben holgadamente en él más de 200 personas. Está rodeado de amplios ventanales que miran hacia el río, pudiendo de consiguiente los pasajeros de Cauquenes recrearse admirando el paisaje y la pasada de los trenes y autocarriles de la Braden Copper C.º

Salón

Está ubicado en el Patio Central y dispone de un buen piano y hay también allí instalado un aparato de radio que transmite las últimas noticias del país, así como también pueden oírse los diversos y escogidos trozos musicales que transmiten las estaciones de Santiago y Buenos Aires. Constituye el salón, especialmente en la temporada, cuando hay orquesta, el punto de reunión de los veraneantes, que después de las comidas desean hacer un momento de charla y el de la juventud que encuentra allí todo lo necesario para entregarse a las deliciosas sensaciones del baile.

Piscina temperada

Bajando por un camino que sale del Paseo de las Vertientes, se llega a la piscina temperada, que está instalada bajo techo y cuenta con las comodidades necesarias para que los bañistas puedan ejercitar fácilmente y sin ninguna molestia el agradable deporte de la natación. El agua que se va renovando constantemente proviene de las tres vertientes. La temperatura media de la piscina es de 30º centígrados.

Atención médica

La administración de estas Termas ha tenido el honor de ser la primera en el país que ha instalado una clínica médica dentro del establecimiento. Esta clínica está instalada en el Patio Central y cuenta con todos los elementos necesarios para la buena labor del médico. Actualmente este facultativo presta servicios permanentes durante toda la temporada de Verano, pero es muy probable que esta atención se haga extensiva a los meses de Primavera e Invierno.

Esta iniciativa ha sido muy elogiada por todos los médicos

que han tenido ocasión de visitar la Clínica, pues significa una mayor garantía para todos los que vienen a reponer su salud.

En lugares visibles del establecimiento, se expone el Reglamento completo de este servicio.

SERVICIOS VARIOS

Diarios y revistas

Los pasajeros del hotel que quieran adquirir diarios o revistas no tienen sino que hacérselo presente a la administración que se encargará de hacérselos llegar oportunamente.

Bencina y aceite

Para los automovilistas, existen bombas de bencina y aceite en donde se pueden proveer del combustible que necesiten.

Botica

Hay también una pequeña botica muy bien provista con todo lo más indispensable.

Cantina

Existe una buena cantina bien surtida de licores de las más diversas calidades, vinos, bebidas refrescantes y cigarrillos.

Billares

Frente a la cantina existe una sala de juego con mesitas especiales; un billar y una billa, donde pueden distraerse los pasajeros sin ningún recargo. Esta sala tiene una buena chimenea que hace muy agradable el ambiente en Invierno.

Lawn-Tennis

Detrás del Patio de las Familias, esta la cancha de tennis, donde se realizan muy buenos partidos.

Medios de locomoción

Los actuales medios de locomoción para llegar al establecimiento son varios. Si el viajero prefiere el tren puede llegar hasta las mismas Termas por ese medio. Los trenes de la red Central lo dejan en Rancagua donde puede tomar diariamente el tren de la Braden Copper C.º, que en una hora y media hace el recorrido Rancagua-Estación Baños. Hay también un servicio de góndolas que corre entre las Termas y Rancagua diariamente. El viajero amante del turismo, puede hacer el viaje en auto desde Santiago a las mismas Termas en dos horas y media. Se toma el camino que comienza en San Bernardo y después de cruzar varios pueblos se llega a Rancagua; se sigue siempre por la carretera central hasta pasar el puente de concreto que cruza el río Cachapoal. A los mil metros de ese puente, sobre la mano derecha hay un indicador que señala el camino que viene directo a las Termas, sin ninguna bifurcación.

Los viajeros también pueden solicitar los automóviles de las Termas para que lo esperen a la llegada de los trenes a Rancagua.

Sobre horarios y precios en general, en atención a que son informes de carácter que pueden variar, la administración de las Termas imprime en cada temporada «El Carnet Informativo», con el croquis del camino y todos los demás datos necesarios para el viajero.

La Sala de Baños

Antes de dar las noticias necesarias al lector sobre las fuentes termales, le haremos conocer la sala de los baños, que se desprende desde el mismo Patio Central. Es este un hermoso edificio muy alto y por consiguiente bien ventilado. Se baja hasta ella por dos rampas laterales de tierra, cuidadosamente mantenida y por una anchura escalinata central. La gran sala está rodeada de ventana-

les con vidrios de color que hacen pensar en el primer momento en una Catedral, en donde el sol se ha entrado irrespetuosamente a jugar, pues su luz irrumpe, quebrándose en los más variados tonos a través de los cristales. A ambos lados de la gran sala están los cuartos de baños. Amplios y muy fáciles de ventilar. Están provistos del mueblaje necesario para las comodidades del bañista. Llamen en ellos la atención las espléndidas tinas de mármol jaspeado y otras de mármol blanco de una sola pieza. Los cuartos de la derecha están destinados a las señoras y los de la izquierda a los caballeros. En total hay 26 departamentos de baños.

Un amplio, enorme pudiera decirse, hall, sirve a la salida del baño para pasearse, sin exponerse, inmediatamente salido del cuarto a la atmósfera exterior. Entre tanto la gente bebe alguna copa de agua de las fuentes, hábito muy aconsejado por los médicos. Al final hay una terraza llena de flores y muy apropiada para tomar baños de sol.

Las fuentes termales

Las vertientes nacen de un conglomerado de piedras de río y de un cimientito muy duro, formado por la precipitación de las sales, que dejan las aguas de las fuentes, que se encuentran aproximadamente a 30 metros de altura sobre el lecho del río Cachapoal.

Los nombres de estas vertientes, principiando por las más cercanas a la sala de baño son: «El Pelambre», «El Solitario» y «El Corrimiento». Estas aguas nacen todas a la temperatura de 50° centígrados y van por cañerías a la sala de baños, perdiendo de 3° a 6° de calor en su trayecto. Son de una limpidez y transparencia absoluta y son de un sabor más bien desagradable. Su composición química, es igual en todas las fuentes, diferenciándose sólo en su termalidad al llegar a las tinas, lo que se ha calculado para hacer posible la graduación de los baños a distintas temperaturas. El porcentaje de minerales y la radio-actividad de las aguas de Cauquenes, es admirable, llegando a ser de tres a cuatro veces superior a algunas de las aguas termales más conocidas del país. Sus componentes químicos son los siguientes:

Análisis de las aguas

CONTENIDO:	Domey- ko hecho en 1848	Bous- singault París	Jacobsen Berlín	Inst. de Higiene Stgo. Dic. 1923
	Gramos por Litro			
Cloruro de Calcio.....	2,168	2,356	2,122	
» » Sodio.....	1,032	1,252	1,208	
» » Magnesia	Indicio		0,055	
Sulfato de Cal.....	0,060	0,125	0,007	
Hierro y Alúmina	0,002			
Sílice	0,010			
Carbonato de Oxido de Hierro				Pequeño se- dimento
Carbonato de Cal				»
Cloruro de Potasa.....				
» » Litio				
» » Amonio				
Bromuro de Magnesia.....	En cantidades pequeñas pero indefinibles			
Sulfato de Stroncio.....				
Acido Silíceo.....				
Partes sólidas que contie- nen 1000 partes de agua	3,272	3,733	3,392	
Cloro				1,959
Oxido de Potasio.....				0,0104
Soda en Na, O.....				0,6278
Litina en Li, O				Cantid. muy pequeña
Oxido de Magnesio				0,0086
» » Calcio.....				1,016
Anhídrido Silíceo				0,052
Oxido Férrico.....				
Oxido de Aluminio.....				0,04
Anhídrido Sulfúrico.....				0,017
» Arsenioso				0,00063
Residuo seco a 180°				3,402

El peso específico es de 1,0025 a 43° centígrados.



Vista desde el Paseo de las Vertientes



Vista General

Radioactividad

El doctor Benjamín Kaplan, que ha estudiado la radioactividad de estas aguas termales, dice, en su informe del 10 de Enero de 1924, lo siguiente: «Los estudios efectuados en las diferentes fuentes termales de Cauquenes, con el propósito de investigar su radioactividad, tanto en las emanaciones recogidas directamente, como en el agua, han permitido constatar la presencia de cuerpos radioactivos». Después de una serie de consideraciones de carácter técnico, agrega: «El resultado obtenido en el Electrómetro de Gunther, en numerosas observaciones, corresponde a 34° Milimicrocuries, valor que permite clasificar estas fuentes entre aquellas cuyas propiedades terapéuticas son reales».

Cura termal—Los baños

Las aguas termales de Cauquenes se emplean en forma de bebidas y principalmente de baños. Tomadas a pequeñas dosis uno o dos vasos diarios, a la temperatura que salen de las fuentes producen un efecto diurético. A dosis más elevadas, tres o cuatro copas y tomadas frías, su efecto es purgante.

La duración del baño y temperatura del agua varía según las dolencias, edad y físico de las personas, por lo que conviene solicitar la opinión del médico para cada caso; pero en general se recomienda el baño que oscila en los 38° centígrados y de 10 a 15 minutos de duración. Salvo prescripción médica, mayor tiempo o temperatura, pueden producir trastornos nerviosos, congestiones, etc.

La duración de una cura termal debe ser fijada por el médico, siendo lo más corriente, períodos de quince a veintidós días. Fácil es comprender que ciertos tratamientos, no son posibles darlos por terminados con estadías de quince a veinte días, ni exceder en general de 4 a 5 semanas. Si se trata de ligeras afecciones digestivas, este último plazo sería demasiado largo; por la inversa, en las afecciones crónicas, parálisis, lesiones del útero, etc., desarrollados de larga data anterior, habrá de prolongarse la estada por dos o tres meses. En ocasiones se necesitará repetir la cura con constancia por algunos años.

En todos los casos, después del baño es necesario abrigarse bien y reposar.

En esta época moderna en que se hace una vida de agitación continua, que ocasiona una debilidad nerviosa en general, es conveniente recordar, que la acción de las aguas de Cauquenes, en combinación con las indicaciones del médico, son un medio eficiente para combatir la neurastenia.

El doctor Espejo, que actuó durante largos años en estas Termas, y que en consecuencia tuvo ocasión de experimentar la acción de estas aguas en las diversas enfermedades dice:

«Por más que pudiéramos decir, con algunos autores, que la letra del análisis es algo como la disección anatómica de un líquido ya privado de vida en el matraz del laboratorio, es de toda evidencia que, desentendiéndose del detalle, hay que considerar cual será la energía nativa de esos componentes termo-electrizados, en el momento de fluir del manantial. Por indiferente y escéptico que se sea respecto de las medicaciones naturales, cualquiera nota la presencia en estas aguas de los modificadores minerales más conocidos y afamados de la materia médica e higiénica.

«Agréguese, para completar este rápido bosquejo, la fisonomía particular de estas Termas, que aquí concurren con la bondad de las aguas, la hermosura de una naturaleza agreste, la altitud, el aire vivificante de la montaña y un clima apacible, que constituye un medio especial, favorable a sanos y enfermos en todas las estaciones del año.

«Concretándonos a nuestro punto de vista de médico de un establecimiento que cada día gana en renombre y sirve mejor los fines de nuestra profesión, cumple repetir que, dada las condiciones de estas aguas, su potencia curativa es tal que permite desarraigar vicios inveterados del sistema, de esos que toman derecho a domicilio a largo plazo, cuando no por una vida entera, en el organismo. A la persistente acción de las causas profundas o constitucionales de un mal hay que oponer la misma persistencia de reacción, con los medios higiénicos y de terapéutica biológica, de que estas Termas naturales ofrecen, por decirlo así, un tipo acabado por sus manantiales y la sanidad de su clima. Para suscitar reacciones curativas, lentas y sostenidas, nada más precioso que las aguas minerales, siempre que no se abuse de ellas y se sepa obedecer a las verdaderas indicaciones de su empleo».

«Por no ser prolijos diremos de una vez, sin entrar en detalles, que el conjunto de medios hidro-minerales de que aquí disponemos es la mejor garantía del alcance y poder medicinal de estas Termas, en todos los casos en que se necesita robustecer la acción defensiva del organismo al frente de las agresiones y consecuencias múltiples de las enfermedades microbianas o de infección y de todas las de empobrecimiento sanguíneo. Es sabido que, en casos de esta naturaleza, nunca se alcanza a llenar completamente las indicaciones con la cura medicamentosa simple, por muy sabia y oportuna que sea».

Empleo de las aguas

En obsequio a la claridad y fácil consulta de esta guía expondremos a continuación los casos más frecuentes de aplicaciones de estas aguas:

1.º La debilidad general, con aniquilamiento o depresión nerviosa ya por efecto de la convalecencia o del desgaste funcional fisiológico, como el amamantamiento prolongado, ya por exceso de trabajos intelectuales o por trasgresión de la higiene, como excesos venéreos, etc.

La clorosis y las anemias simples son las especies patológicas más características, tratables, como se comprende desde luego, por el baño termal a temperatura moderada y por el uso interno del agua, junto con la respiración del aire de montaña, los paseos y los ejercicios físicos.

Para estos casos, la balneación clorurada cálcica reconoce como indicaciones primordiales la reconstitución del sistema nervioso, agotado por el empobrecimiento nutritivo general y la desintegración de su fósforo.

Puede también incluirse aquí el linfatismo, o sea la disposición general hereditaria, que da fácil acceso a las anemias y expone a todo género de infecciones. Se comprende que el plan de cura en tales casos habrá de requerir una estadía prolongada en las Termas, una alimentación sencilla y nutritiva; ejercicios y duchas en algunos casos.

2.º Las perturbaciones digestivas, comprendiendo todo el tubo digestivo y las glándulas que le son anexas. Las aguas y de-

más medios de que dispone el establecimiento permiten tratar la gran mayoría de dichas enfermedades.

En las afecciones del estómago, desde las diversas formas de dispepsias hasta las enfermedades catarrales crónicas. Así se han visto modificarse gastralgias, como enterocolitis más o menos pertinaces, sea con el uso interno moderado de las aguas, sea sobre todo con la aplicación de baños a temperaturas más o menos altas.

Es aplicable también el régimen termal de Cauquenes a las enfermedades del hígado y de los riñones, lo que no es difícil comprender dada la composición de sus aguas.

3.º El raquitismo y la escrofulosis son enfermedades tratadas con mucho éxito en estas Termas: especialmente el raquitismo en la infancia. A título de medicación reconfortante, las aguas calizas naturales suplen al insuficiente desarrollo del sistema óseo, activando su nutrición y favoreciendo las formaciones globulares de la sangre. Se indica el uso sostenido al interior del agua clorurada-cálcica, tanto como en forma de baños de temperatura moderada. Entra también en primera línea de las recomendaciones higiénicas la de una alimentación apropiada y aún estimulante. Así se consigue, y lo acredita una larga experiencia, el alivio y aún el remedio de muchas afecciones de las articulaciones, que acompañan a veces al raquitismo, con carácter de refractarias y complicadas, pues suelen ser de índole escrofulosa o remoto resultado del reumatismo o la sífilis.

Está comprobado que para los organismos que necesitan cal, no hay posiblemente nada mejor, que las aguas de estas Termas, que además de tener el más alto porcentaje conocido de ese mineral, es fácilmente asimilable.

4.º La reputación de estas Termas en los casos de enfermedades especiales de señoras, como metritis, parametritis, leucorrea, etc., etc., sobre todo en las personas que presentan los atributos del linfatismo o síntomas de anemia y empobrecimiento, apenas necesita afirmarse. Desde luego, en estos casos, este establecimiento debe ser considerado como uno de los refugios terapéuticos de predilección; dieta de aire puro y exento de microbios, vivificado por una vegetación poderosa, es lo que se les ofrece en primer término a tales enfermos.

En las metritis crónicas en general debe tenerse presente que,

si bien se consigue con el tratamiento balneo-terápico completo que el útero disminuya de volumen y los dolores lumbares se atenuen, no obstante la remisión de los demás síntomas, puede a veces ocurrir que el flujo o secreción vaginal aumente temporalmente para disminuir más tarde. No debe olvidarse esta circunstancia.

En el tratamiento de la leucorrea ocurre algo análogo, podría decirse que, lo mismo que respecto de otras mucosas, la ingestión del agua termoclorurada o su aplicación local determina una operación local sustitutiva, cuyo primer efecto de estímulo circulatorio, aumentativo de las secreciones mórbidas, es seguido de la disminución y atenuación de las mismas hasta que desaparecen.

5.º En las enfermedades nerviosas, ya esenciales, ya dependientes de afecciones de otros órganos, como el histerismo, la neurastenia, etc., etc., el clima y las aguas aunadas con régimen higiénico adecuado, procuran a los pacientes un medio de vida en el cual obtienen, si no la curación completa, a lo menos la mejoría y tolerancia de tan incómodos padecimientos. Es claro que para conseguirlo habrá que tomar en cuenta los estados orgánicos determinantes u otras veces colaterales de la afección nerviosa, cuyas raíces en el organismo son a veces múltiples y varias: lesiones de las glándulas, de las vías digestivas, del corazón, de la matriz, afecciones renales y diabetes.

Ahora nos queda por anotar una esfera de acción mucho más importante de estas Termas sobre las dolencias del sistema nervioso, y son las parálisis, sobre todo las de orden funcional, tan delicadas y difíciles de curar por la mediación de la farmacia. Es sabido que ellas necesitan muchas veces ser tratadas por medios electro-terapéuticos o hidropáticos diversos, destinados a producir la repartición normal de la sangre y del calor en las partes afectadas; y aunque algunos de esos medios parezcan resentirse de un humilde y sencillo empirismo, aprendamos a no desdeñarlos, imitándolos por el contrario en nuestras aplicaciones termominerales. Ello se ha conseguido muchas veces con toda fortuna.

6.º La aplicación más amplia de las aguas de Cauquenes es en las enfermedades reumáticas y gotosas; el sinnúmero de curaciones obtenidas justifican su justa fama. Estas aguas termales y radio-activas ejercen en el reumatismo una acción tónica poderosa. Después de algunos baños, se observa una disminución de las materias azoadas incompletamente oxidadas, y un aumento

en la proporción de la urca y los fosfatos alcalinos. En el tratamiento de estas afecciones, debemos hacer especial mención a dos hechos importantísimos. Mientras que es fácil comprobar en los laboratorios de las clínicas y hospitales, que con todos los tratamientos hasta hoy día conocidos, en estas diatesis la sedimentación globular, que en estos casos se encuentra aumentada y que es uno de los métodos con que se cuenta para su diagnóstico, no sufre ninguna o muy poca alteración; en estas termas se ha puesto en evidencia que esta llega al final del tratamiento casi siempre a lo normal. Se ha visto que enfermos crónicos que han ingresado al establecimiento con sedimentaciones superiores a 47 mm., lo han abandonado con una de 7 mm. que es lo normal.

Aquí se han visto numerosísimos casos de enfermos, que han llegado en el período agudo inicial de su afección e imposibilitados para efectuar cualquier movimiento, con temperaturas superiores aún a 39°, abandonar el establecimiento en perfectas condiciones 10 ó 12 días después y con su sedimentación normal.

La elevada termalidad de estas aguas, 50° centígrados, es un recurso poderoso para estas enfermedades en las que se obtienen, rápidos y seguros resultados. Son algunas veces tan extraordinarias las mejorías en casos de reumatismo y gota, que llegan a provocar admiración entre los concurrentes del establecimiento.

Paseos y excursiones

Los alrededores del establecimiento son sumamente pintorescos, y efectuando excursiones a pie, a caballo o en auto, pueden visitarse desde las Termas parajes hermosísimos, ya sea para paseos campestres, para cazar o pescar, para herborizar o para conocer algunas de las porciones más interesantes de la región andina.

Laguna de los Eucaliptus

Debajo de la cancha de tenis está el camino que conduce a la hermosa Laguna de Los Eucaliptus; muy pintoresca, con un pequeño puente que la atraviesa y un bosquecito de encinas al fondo. En este sitio pueden pasarse agradables ratos, en la época veraniega, bajo los añosos árboles que la circundan.



La Sala de Baños



El Parque

El Parque

Al otro lado de la quebrada de Los Huinganes, atravesando el puente de cimbra está El Parque que es el paseo para todas las horas del día. Hay en él sombreadas avenidas y muchas bancas bien distribuidas. Del bosque antiguo quedan ahí dos antiguos peumos centenarios, que son cuidadosamente conservados. A inmediaciones de uno de estos añosos peumos, que se encuentra al final del Parque, una estrecha senda baja por la barranca del Cachapoal y conduce a la quebrada de Los Choros, sobre la cual hay un puente de madera. Pasado este puente el camino se bifurca en dos, el de la izquierda conduce a la playa de Los Choros y el de la derecha que va bordeando el potrerillo Bella Vista, llega hasta el Salto del Inglés, que es una estrecha meseta sombreada por un peumo desde donde se ve a unos treinta metros hacia abajo el Cachapoal, cuyo cauce en este punto se convierte en un tajo profundo.

Monte y playa de Los Huinganes

Bajando por el camino que sale de la piscina y atravesando la quebrada de Los Huinganes se llega a un pequeño monte de olmos con una avenida de eucaliptus en formación. En las orillas de este monte hay embanques de arena muy a propósito para tomar baños de sol.

Cerro de Las Dichas

La ascensión de este cerro se puede practicar fácilmente, por un sendero que parte a espaldas del establecimiento y se llega a la cumbre, que alcanza a cuatrocientos metros sobre el nivel del las Termas, en más o menos una hora. Se goza desde allí de una visión maravillosa, que abarca el curso del río Cachapoal y los picachos nevados de Los Andes. Es una excursión bien interesante para las personas sanas y muy saludable para los obesos y anémicos.

Derrumbe de Piedras

Siguiendo la carretera que va a Rancagua, se puede ir al Derrumbe de Piedras, que dista más o menos un kilómetro del establecimiento. Este derrumbe es seguramente de origen volcánico, pues en esta parte, la cumbre del cerro presenta todos los caracteres de un volcán apagado.

Río Claro

A cuatro kilómetros de las Termas, por la misma carretera que va a Rancagua se llega al Río Claro. Es curioso observar allí, la confluencia del Cachapoal con el Río Claro, cuyas aguas se juntan con las turbias y torrenciosas del primero. Remontando por la orilla derecha del Claro, a unos quinientos metros del puente, está la boca-toma del agua potable que surte a Rancagua. Un poco más arriba las aguas forman una bonita cascada, rodeada de bosques, desde donde se descubren las cimas nevadas de «Los Helados» que dan origen al río.

Es este un sitio ameno y predilecto para pic-nic y para la pesca de truchas salmonadas.

Coya

Una de las excursiones predilectas de las personas que vienen a las Termas es visitar el campamento y casa de fuerza que la Braden Copper C.^o tiene en Coya. Dista este lugar alrededor de cuatro kilómetros del establecimiento y el viaje puede hacerse en tren, a caballo o a pié. Desde Coya sale un buen camino para automóviles que conduce a la cancha de golf de la misma Compañía y a la segunda casa de fuerza de Pangal.

Los restos de una fundición

Tomando el camino que queda detrás de las Termas, se llega al estero de Los Huinganes, y se alcanza hasta un punto en que la carretera se divide en dos. Siguiendo en seguida por el camino de la derecha, que orillea la quebrada, se encuentran los restos de unos antiguos edificios, en donde estuvieron los hornos de la fun-

dición de cobre que explotó don Celerino Pereira, mientras fué arrendatario de la hacienda de Cauquenes.

Aquí donde antes hubo ruido de motores, rumor de calderas hirvientes, bullicio de peones y arreos de mula que transportaban hacia Rancagua las barras del rojo metal, ahora reina la paz inmensa del campo. Tupidos árboles como el huingán, que como el canelo fué el árbol sagrado de los mapuches, se alzan por todas partes. Esteros cristalinos se deslizan dulcemente bajo el follaje, mientras los pájaros ponen como una eterna ilusión la musicalidad de sus gorjeos.

El Durazno

Oigamos un poco de la leyenda:

Si se toma por la carretera de la izquierda, en la bifurcación de los dos caminos de que hablamos en el párrafo anterior, se sube a la cuesta de Huinganes, y se llega a una planicie llamada El Durazno, en donde hubo otro establecimiento de fundición.

Allí vivió en los principios del siglo pasado un inglés, llamado Juan Bayle, quien beneficiaba los metales de cobre, extraídos de la mina del Yeso situada en uno de los cajones interiores de la Cordillera.

Algunos hechos de carácter delictuoso, habían hecho huir a Bayle de Australia, viniendo a refugiarse en este apartado rincón del mundo, a donde se dedicó a las faenas a que hemos hecho mención. Por aquella época todas estas tierras pertenecían a la Compañía de Jesús, que poseía también en Santiago la hacienda de La Compañía tan tristemente recordada por el terrible incendio que la devastó años después. La iglesia tenía un complicado reloj cuyo mecanismo se echó a perder sin que hubiera en el país nadie que fuera capaz de componerlo. El reloj aquél, como el de la Plaza de Armas y como el de San Francisco en la actualidad, prestaba en ese tiempo una positiva utilidad pública.

Bayle se comprometió a arreglarlo siempre que se gestionara ante el gobierno inglés la suspensión de los trámites de extradición que se realizaban a fin de que diera cuenta de sus pasados extravíos. Y en efecto así fué. Después de una labor intensísima, Bayle conquistaba su libertad. Los Jesuitas, personajes muy ricos y de grande influencia en el país por aquella época, obtuvieron del

Gobierno lo solicitado por Bayle, y así pudo este concluir su vida tranquilamente.

El Salto del Inglés

Y va de cuento. En un viejo archivo, polvoriento y desmenuzado casi por los años, encontramos esta leyenda que un desconocido personaje escribió sobre este lugar, y que en realidad a todas luces parece ser la que le dió su nombre. Al parecer son notas de un aficionado literario que residió en Cauquenes, y las dejó olvidadas, entre cuentas y documentos: Dicen así:

«Una plácida sonrisa recorre el noble semblante del anciano. En un banco del parque y bajo las acacias sombrosas, que el sol de un hermoso Otoño, va empalideciendo me pregunta:

—¿Usted no sabe la historia que dió su nombre a este paraje?

Yo no lo sé, pero él, que ha venido a Cauquenes desde los tiempos cuando el Presidente Balmaceda venía a pasar sus temporadas veraniegas a estas Termas, me dice:

—Yo no fui testigo presencial del caso. Pero me lo refirió mi padre. Hace años, no podría precisarle cuántos, llegó a estas Termas una hermosa mujer. Era una gran dama europea, que paseaba su aburrimiento por todos los rincones del mundo; según algunos era una condesa austriaca. Otros aseguraban que era una de las más destacadas damas de la corte italiana. Era una niña alta, de fino talle, de maneras aristocráticas y con cierto lánguido abandono. Sus ojos eran negros, profundos, abismos de misterio y seducción en donde habían, seguramente, naufragado muchas pasiones. Su cabellera espléndida de un rubio oscuro, daba una extraña y fascinadora seducción a su rostro blanco mate.

Cuentan que al caer de la tarde del día de su llegada, un lujoso carruaje arrastrado por un soberbio tronco de tronones se detuvo en el Patio de las Termas. De él descendió un arrogante joven inglés a quien luego se le vió acompañando a la recién llegada.

Muy pronto los veraneantes de aquella época pudieron darse cuenta que un vínculo amoroso unía a aquella hermosa pareja de extranjeros. Todos los días se les podía ver discurrendo juntos por todas partes: parecía que una felicidad inacabable les unía, y que hubieran descubierto el secreto de la verdadera dicha. Y sin embargo, de repente, tan de súbito como un ataque, como un tempo-

ral o como una ventisca cordillerana, todo se acabó. Un coche venido de Santiago en cuyo interior se ocultaba un personaje que no descendió, ni quiso siquiera descender las espesas cortinas que cubrían las ventanillas, se detuvo frente al patio próximo al de Las Familias, trayendo un verdadero cortejo de mozos, caballos de repuesto y otros sirvientes. Después de breves momentos el misterioso coche y su igualmente misterioso séquito se perdió entre la noche, llevándose a aquella mujer que era como la imagen viva del amor, de ese amor que imaginaron los poetas, como una flor de ensueño.

Lo curioso que a él, a su compañero, no se le vió en esos momentos por ninguna parte. Sólo se supo por uno de los inquilinos de la hacienda, que al amanecer del día siguiente, en esa hora cuando el rosicler del alba se deshace en el abrazo azul de la luz triunfadora del sol, él se tiró al río en un salto inverosímil y fantástico hacia la muerte.

¿Quiénes eran? ¿Qué tragedia los unió y luego los separó en una doliente y vívida historia romántica? Nadie lo supo, creo que hasta hoy nadie lo sabe. . .

Mientras mi anciano interlocutor deja oír sus últimas palabras, de las acacias que el viento mueve blandamente va cayendo una fina lluvia de hojas doradas que el viento de la tarde como un polvo de oro va llevando hacia allá, donde las aguas rugientes del Cachapoal hierven en el Salto del Inglés. . .

Los Chacayes

El camino que lleva al Durazno continúa ascendiendo, hasta la cumbre de la cuesta de Colo, situada a ocho kilómetros de las Termas y en donde hay una gruesa veta de fierro. Desde ese punto se dominan los primeros contrafuertes de los Andes, coronados de nieve.

Hacia la izquierda en la ribera Norte del Cachapoal se extienden los potreros de los fundos «El Manzanal» y «Los Perales».

Avanzando algo más, se divisa el río Pangal, que descende de las cumbres nevadas de los Andes hasta unirse al Cachapoal. Cerca de allí se encuentra la Puerta del Espino, así designada, por haber existido allí hasta hace pocos años, un espino enorme y frondoso, a cuyo pie, según refiere la tradición, celebraban los

indios de la comarca sus asambleas. A este árbol se le atribufan más de cinco siglos de existencia.

Don Valentín Murillo, publicó hace años una novela muy sentimental «La Niña de los Cabellos de Oro» cuya acción se desenvuelve en aquel lugar.

Poco más adelante desciende el camino hasta las casas de la hacienda de los Chacayes, que toma su nombre del chacay, arbusto espinudo, de la familia de las ramíneas.

El Ranchillo

A cinco kilómetros de las casas de los Chacayes, caminando hacia el Oriente, se llega al Ranchillo, antigua posesión que guarda algunos interesantes recuerdos históricos.

En efecto allí vivió el coronel don Pedro Urriola, dedicado a los rudos trabajos de la minería, explotando varias minas, entre ellas las del Carmen, y completamente ajeno a lo que el destino tenía reservado para él.

La tradición un poco, la leyenda otro tanto, y luego la historia nos informan de este hecho. Resumiremos brevemente la parte más interesante de estos recuerdos:

«Cafa la tarde, de uno de los primeros días de Abril de 1851, cuando don Pedro, que se encontraba bajo el amplio corredor de su vieja casona de campo, divisó a unos cuantos jinetes que venían por el camino de los Chacayes.

Don Pedro fijó su vista penetrante y acostumbrada a perforar las distancias, sobre los que llegaban.

Deben ser arrieros que van para Los Maitenes—expresó uno de sus sirvientes, que como él se había quedado pendiente de aquellos misteriosos jinetes.

El caballero movió dubitativamente la cabeza. Algo había en su corazón que le decía que aquella gente venía directamente a buscarlo a él. Y en efecto así fué. Cuando ya las sombras habían llenado por completo la casa del coronel, los recién llegados se desmontaron bajo uno de los corredores. Rápidamente uno de ellos se adelantó hacia el caballero para preguntarle con toda cortesanía:

—¿Mi coronel Urriola?



... entre las breñas ásperas y rocallosas, como un corcel arisco, se abre paso el torrentoso Cachapoal

—Sí señor, yo soy el coronel Urriola, respondió el nombrado con enérgico acento.

Muy luego y después de rápidas palabras en voz baja, se encerraron, en una de las piezas en una larga conferencia. Aquellos hombres eran los emisarios de la junta secreta revolucionaria que le ofrecía el puesto directivo, en aquel movimiento, al coronel Urriola.

Esa misma noche después de cambiar caballos partió hacia Santiago, don Pedro, como afectuosamente se le llamaba en la región. No debía volver más, pues una de las primeras víctimas que caía en la revolución del 20 de Abril de 1851, era él.

Noticias muy interesantes, sobre este hecho histórico se pueden encontrar en la obra de Blest Gana, «Martín Rivas».

Desde el Ranchillo en algunas épocas del año y en los días claros, al amanecer, se puede contemplar el curioso espectáculo que presenta el Agujereado, cerro de 2491 metros de altura, en cuya cúspide existe una masa rocosa a través de la cual pasan los rayos del sol.

Casi perpendicularmente a unos quinientos metros sobre la ensenada del Ranchillo, se extiende una meseta, recorrida por un cristalino riachuelo. Este lugar se denomina la Piedra Rasgada, por tener en uno de sus extremos una enorme roca caprichosamente partida.

El Puente de la Guardia

Al oriente del Ranchillo, corre el Cachapoal encajonado, en estrecho cauce abierto en la dura roca y a una profundidad de treinta metros. Puede por ahí pasarse sobre un puente formado con rieles y troncos.

Cuenta la tradición que los famosos bandidos Pincheira de quienes tanto habla don Diego Barros Arana en su Historia General de Chile, tenían en ese punto, un puente de troncos de árboles que les servía para sus correrías. Allí siempre tenían a uno de sus hombres haciendo guardia. Los campesinos de aquel rincón afirman que aún en las noches de luna puede verse a un hombre envuelto en un largo poncho que agazapado entre los árboles avizora, el paraje. Más de un incidente, que sólo tiene base en la

fantasía de la gente, se cuenta de aquel lugar, en donde en esos días tan lejanos, aquellos bandidos mantenían su cuartel general.

Los Maitenes

Siguiendo del Ranchillo siempre hacia el oriente y a cinco kilómetros de distancia, se llega a los Maitenes, paraje que está a 1290 metros de altura sobre el mar.

Allí se contemplan hermosos panoramas y se goza de un clima delicioso. En ese punto se verifica la unión del río Cipreses con el Cachapoal.

El cajón de los Cipreses

Comienza el cajón de los Cipreses en la confluencia del Río Cipreses con el Cachapoal y por su centro corre aquel río, que nace del ventisquero del mismo nombre.

Este cajón fué visitado por el famoso naturalista Darwin, quien descubrió ahí papas silvestres, de las que se encuentran todavía algunos ejemplares.

Partiendo de los Maitenes por la margen occidental del río Cipreses y después de hora y media de viaje, se llega a la Puerta del Relvo, a 1420 metros sobre el nivel del mar.

En esta parte del cajón se encuentra, a la izquierda del camino que remonta el valle, el puente que comunica ambas riberas en el otro camino que va al Cortaderal y a Las Leñas. El río, detenido por una inmensa masa rocosa, ha necesitado abrir con el trabajo de muchos siglos una estrechísima hendidura, horadando la piedra y se precipita con todo su caudal y con una corriente vertiginosa por entre dos murallas de roca que distan entre sí no más de tres a cuatro metros, y a una profundidad de treinta a cuarenta. De esta manera corre el río por espacio de no menos de medio kilómetro en tan angosto cauce que ha bastado el largo de un riel para formar un sólido puente suspendido sobre el abismo. La impresión que su vista produce es de asombro y admiración.

El Agua de la Vida

Siguiendo el viaje en plena cordillera y bordeando siempre el río de los Cipreses, se contemplan panoramas del todo diversos de los que quedan más abajo. Caen de los cerros bulliciosas cascadas y descienden hacia los Cipreses numerosos arroyos de aguas cristalinas. Los más caudalosos e interesantes son los esteros de el Rapiante y el Baúl. Junto al primero y a corta distancia del camino se descubre una gran piedra plana colocada horizontalmente sobre el suelo; se halla cubierta de figuras grabadas y que semejan signos de escritura. Piedras iguales se encuentran en el extremo del cajón, cerca del ventisquero; y los mismos signos, no grabados sino pintados de color rojo y blanco, se ven en el techo de la «Casa pintada», una gran piedra que existe a considerable altura en las cumbres que dominan el llano de los Maitenes, y que ha servido de refugio a los primitivos habitantes de la región.

Después de cuatro horas y media de viaje desde las Puertas del Relvo se llega al Agua de la Vida.

Nace esta fuente mineral en la base de una gran roca; sus aguas se depositan en una laguna de unos cien metros de diámetro y de forma irregular, con desagüe hacia el río de los Cipreses.

De estas aguas hay análisis practicados por los señores Domyko, en 1881 y Edmond Dellé, en París en 1888. Son aguas frías y la fuente está a 1617 metros sobre el nivel del mar.

La roca a cuyo pie brota ha sido perforada a fines del siglo pasado por orden de don Olegario Soto, formándose así una especie de refugio con capacidad para dos personas.

Ventisquero de los Cipreses

Al S. E. del Agua de la Vida se alza en la cadena de los Andes el cerro llamado Alto de los Mineros, que es de los más elevados de este macizo de la cordillera, pues su cúspide alcanza una altura de 4,930 metros sobre el mar; a su lado se levanta otro cerro de notable elevación, el Alto del Arriero. Al Norte del Alto de los Mineros se encuentra un gran ventisquero, que se divide en tres ramales o secciones, una que se dirige hacia el oriente por el lado de la República Argentina, y las otras dos al poniente.

De uno de estos ramales del ventisquero se forma el río Cor-

taderal en el cajón del mismo nombre y del otro el de los Cipreses. Este río nace turbio y blanquizco de una enorme gruta de hielo, a cuyo alrededor se ve gran cantidad de rocas graníticas y calizas.

El movimiento de las aguas y de las rocas arrastradas por ellas en el deshielo que se origina constantemente, tanto en la parte exterior como dentro del ventisquero, produce al salir de la gruta un ruido ensordecedor. Es en extremo peligroso acercarse a las inmediaciones.

Nada hay que conmueva tanto como el espectáculo de este ventisquero, inmenso río de cielo azulejo y transparente, y de esta gruta abierta en su extremidad, de la cual salta formando grandes torbellinos una masa considerable de agua. Todas las fatigas del viaje se olvidan y quedan de sobra compensadas con la majestad y la novedad de la escena que a la vista del excursionista se desarrolla.

El naturalista don A. Pissis en su obra *Geografía Física de la República de Chile*, publicada en 1875, hace una interesante descripción de este imponente ventisquero. También visitó este ventisquero el naturalista Gussfeldt, quien subió a su cúspide, en donde refiere, hay una extensa meseta de duro hielo.

Otros valles de la Cordillera

Desde el punto en que el Cachapoal recibe por su margen izquierda el río, de los Cipreses, se prolonga en dirección al oriente, encajonado entre altos cerros.

Son dignas de visitarse las faldas boscosas denominadas Cabildo, desde donde se descubre casi perpendicularmente sobre la cabeza de los excursionistas las alturas caprichosas del cerro del Castillo, que semejan los torreones y agujas de un verdadero castillo gótico.

Recorrida una distancia de diez kilómetros desde los Maitenes hacia el oriente, se ensancha el valle y se presenta la hermosa planicie de Pangal, en cuyo extremo desemboca el río Cortaderal.

Poco antes de caer al Cachapoal el río Cortaderal, se dilatan las margenes de éste, formando la Laguna Nueva, que sólo existe desde 1888. En ese año tuvo lugar una crece excepcional del río Las Vegas, que constituye el origen del Cachapoal, crece ocasio-

nada por un volcán de barro que hizo erupción en las alturas de los Llanos, provocando derrumbes y deshielos.

Acumulada de esta manera una enorme masa de agua, se precipitó por el cauce de Las Vegas y vino a chocar con la corriente del Cortaderal, formando en ésta un embancamiento, un verdadero dique natural, que represa sus aguas y da origen a la laguna mencionada. Las márgenes de esta laguna se encuentran pobladas de grandes árboles y sus aguas alimentan muchos patos, tanguas y otras aves silvestres.

A más de la Laguna Nueva, existen en este valle otras dos lagunas, formadas por la detención de la corriente del río, la laguna de La Matancilla, bastante más grande que la primera y la de Los Pejerreyes, aún mayor. Frente a la última se divisa una hermosa cascada que cae de altura muy considerable y se descubre desde larga distancia.

Casi en su unión con el Cachapoal se pasa el río Cortaderal por medio de un puente de cimbra, colocado a tan corta distancia sobre la corriente que causa extraña impresión al que por primera vez lo atraviesa.

Como a cuatro kilómetros de la unión del Cortaderal hacia el noreste, recibe el Cachapoal por su izquierda el primero de los afluentes de alguna importancia, el río de Las Leñas, o más propiamente, se forma allí el Cachapoal por la reunión de aquel río con el de Las Vegas, que nace de los altos cerros de Los Llanos, a corta distancia del Volcán de Maipo.

Para atravesar el río de Las Leñas se ha construído un puente de cimbra. Por este valle, que es más estrecho que los anteriores, va un camino que conduce a la República Argentina y que salva el cordón divisorio por los boquetes o pasos de Los Cruceros y de Las Leñas. En este último se colocó por la Comisión de Límites Chileno-Argentina, en 4 de Mayo de 1891, uno de los hitos divisorios entre ambos países, a una altura de 3,978 metros sobre el nivel del mar.

En el valle de Las Leñas se encuentra la laguna Del Yeso y a sus inmediaciones un depósito abundante de esta substancia.

El cerro que divide los cajones de Las Leñas y de Las Vegas, cuyos ríos van a formar luego el Cachapoal, es de una configuración tan caprichosa que atrae la atención del excursionista. Su

RECUERDOS DEL PASADO



Fotografía tomada en el año 1869: El Patio Central

RECUERDOS DEL PASADO



Fotografía tomada en el año 1869: Vista General de las Termas

cumbre de forma agudísima, avanza fuera de su base, de modo que parece derrumbarse por falta de apoyo.

Historia

El 23 de Julio de 1605, el Capitán General don Alonso García Ramón, en nombre del Rey de España, concedió al Convento de Santo Domingo de Santiago los terrenos comprendidos desde la Termas de Cauquenes y la estancia de la Laguna, perteneciente al Capitán don Gabriel de Gaona, y en cuyo lugar se ven hoy las casas de la hacienda Cauquenes. Los terrenos que formaban la estancia de La Laguna habían sido cedidos por el mismo Capitán General en 1601 al Capitán de Gaona. Este a su vez donó su estancia a los Jesuitas, por escritura otorgada en Santiago en 4 de Septiembre de 1604, y el 30 del mismo mes y año aprobaba esta donación el Capitán General don Alonso de Rivera.

La sección llamada de Los Chacayes, al oriente de las Termas, fué cedida por don Luis Fernández de Córdova y Arce al padre Lorenzo Robles, de la Compañía de Jesús; pero la Real Audiencia declaró nula esta donación por no haberse otorgado la escritura pública correspondiente.

Los Jesuitas pidieron su revalidación al Capitán General don Francisco Lazo de la Vega, sucesor de Fernández de Córdova y les fué concedida. Más tarde el 11 de Septiembre de 1665, el padre Isidoro Martínez, procurador general de la orden, vendió la estancia al secretario de la Real Audiencia, que lo era entonces don Bartolomé Maldonado y Madrigal. Este mismo funcionario obtuvo, en Diciembre de aquel año la posesión judicial de las estancias de Cauquenes, Apalta y Requínoa en el valle de Copequén. La hacienda de Cauquenes comprendiendo los Chacayes quedó separada de las otras y sus límites se fijaron entre el Cachapoal por el norte y la cordillera y sus ramificaciones por los demás puntos.

Posteriormente toda la hacienda de Cauquenes perteneció al marqués Larraín, cuyo último representante en el dominio de estas inmensas posesiones fué don Rafael Larraín Moxó, quien la vendió en 1867 al señor Apolinario Soto.

En la partición de los bienes de este caballero se dividió la

hacienda en cinco hijuelas: Chacayes, Maitén, Colihues, Cauquenes y las Termas, correspondiendo esta última, a su actual propietaria, señora Tránsito Soto de Sanguinetti.

Según «La Histórica relación del Reino de Chile», páginas 32 y 34, del padre Ovalle, las Termas de Cauquenes eran conocidas por los habitantes de estas regiones, desde el año 1646.

Estas aguas se denominaban en el siglo XVIII, aguas de los Cauquenes o de los Canquenes, nombre que se daba a los pájaros, que con la nomenclatura científica de Bérnica Magallánica, describe Gay en el tomo I, de su Zoología, página 443.

Digno de mencionarse es también lo que dice el Abate Molina, (cuya personalidad como historiador y hombre de letras analizó brillantemente hace poco el escritor don Ricardo Latcham) sobre estas termas. El Abate Molina en su obra «Compendio de Historia Natural y Geografía del Reino de Chile», publicada en Italia en 1776, dice así:

«Las Termas de Cauquenes, están situadas en los valles de la cordillera, no lejos de la fuente del río Cachapoal, en un paraje sumamente deleitable y ameno, a donde van todos los años en las estaciones proporcionadas, muchas partidas de gente, unas a recrearse y otras a recobrar salud».

A promedios del siglo XVIII, los físicos de la Compañía de Jesús, recetaban estas Termas, para hacer curaciones asombrosas, de enfermedades sífilíticas, reumáticas, gotosas, anémicas y de otras especies. Por tradición se sabe que por aquella época había una casa tejada y varias chozas pajizas, con gran número de ramadas que servían para albergar a la gente pobre y a los servidores de las personas pudientes.

Después de 1805, en que llegó a Chile don José de Grajales enviado por la Corte de España para traer la vacuna, este doctor adquirió celebridad, con las curaciones que hizo con estas aguas. A principios del siglo pasado las Termas de Cauquenes con las curaciones de Grajales, habían conquistado fama, y eran en Verano y Otoño, el punto de reunión de los patricios más notables.

LA INDEPENDENCIA DE CHILE

Palabras históricas pronunciadas en estas Termas

Un hecho que adquiere especial relieve y resonancia actual, es el de que en estas Termas de Cauquenes allá por el mes de Febrero de 1810, hubo una reunión de personajes prominentes de aquellos tiempos. Entre éstos se encontraba don José Antonio de Ovalle, procurador general del Cabildo de Santiago, quien conversando con otros notables vecinos de la capital expresó que:

«Siguiendo el ejemplo de la península, debíamos constituir un gobierno nacional, porque si las provincias de España, habían conquistado el poder, en las Juntas, nombradas por los pueblos, con igual derecho, nos era permitido establecerlas en Chile».

La historia refiere que estas palabras, fueron la causa de la prisión, proceso y destierro del procurador, de don José Antonio Rojas y del doctor Vera, por orden del presidente García Carrasco, por acuerdo de 26 de Mayo de 1810, expedido por la Real Audiencia, cuyos oidores eran también muy asiduos concurrentes a las Termas de Cauquenes.

San Martín, reumático, recobra su salud en las Termas de Cauquenes

Sin comentarios vamos a transcribir las páginas 611,-12-13 y 614 del segundo tomo de «La Historia del Libertador don José de San Martín», obra del conocido historiador José Pacifico Otero.

«San Martín pasó todo el año de 1819 acosado por sus recrudescencias reumatismales. Era el 22 de Diciembre cuando dirigiéndose a don Manuel Antonio de Castro, gobernador de Córdoba le dice en una carta que hoy damos por vez primera a la publicidad: «Antes de ayer regresé del campo algo más convaleciente de un ataque furioso de reumatismo, que me cargó el pecho y me tuvo en bastante riesgo; si mi mejoría continúa, pienso pasar en toda la semana entrante a tomar los Baños de Cauquenes, única esperanza que—según los facultativos opinan—me queda de poder recuperar mi salud». Y luego: «Consecuente al escandaloso movimiento del Tucumán me he visto en la necesidad de suspender parte de la

marcha de la división hasta esperar nuevas órdenes de nuestro gobierno a quien le tengo dado parte; sin embargo de esto, he hecho adelantar un escuadrón de granaderos a caballo a la provincia de su mando y lo verificarán los otros dos en el momento que reciban sus vestuarios que ya han salido de ésta para San Luis.

«Tenemos noticias favorables del Perú. Bolívar se ha apoderado de la capital de la Nueva Granada. Cuando querrá la suerte que cesen estas desavenencias y tengamos juicio: Crea usted que esto me incomoda más que todos mis padecimientos».

En el mes de Octubre, y después de su retorno de San Luis a Mendoza, San Martín había hecho una cura termal en Tunuyán. La cura no produjo el efecto que se esperaba y cuando O'Higgins se enteró de las alternativas por las que pasaba la salud tan comprometida de San Martín, escribióle: «Siento en el alma no le hayan surtido mejor efecto los baños, como me lo anuncia su apreciable del 9.» Y más tarde, con fecha 15 de Diciembre: «Los continuos galopes y fatigas en la más dura estación del verano indudablemente le han acarreado a usted los terribles males que le afligen y nos mantienen en la más triste consternación. Su salud por Dios, nos importa más que nada. El reumatismo que me anuncia en su apreciable del 6 del corriente, ha sido muy peligroso; conviene, pues, no perder instantes en acudir a los remedios: los baños de Cauquenes han curado siempre tales enfermedades, y yo estoy cierto que la suya, si no es curada del todo, al menos recibirá su alivio el mal. Venga inmediatamente que el estado en que se halla lo permita, y tenga usted la bondad de avisármelo anticipadamente para mi consuelo y el de sus amigos.

«Madre y Rosita, contristadas por su falta de salud, se consuelan en la esperanza de coadyuvar a su venida en cuanto esté a sus alcances».

Días antes, el mismo O'Higgins le había dicho a San Martín: «La fortuna nos está convidando a poner la última mano a la libertad de América. Ya usted ve, querido amigo, que la suerte se nos presenta propicia y que a usted le proporciona una ocasión y un motivo justo para resistir la orden de su gobierno. Sin la libertad del Perú usted está convencido que no podemos salvarnos; y ahora, este es el momento de venir usted a Chile con esas tropas, seguro de que a los dos meses estamos en camino para lograr el objeto tan deseado».

Cuando esta carta de O'Higgins llegaba a manos de San Martín, éste se encontraba en San Vicente, localidad cercana de Mendoza, postrado en cama y en la imposibilidad material de moverse. Fué entonces que el coronel Alvarado, sabiendo que los deseos del general eran los de trasladarse a Chile, cuanto antes, llamó al jefe del parque, o sea al almirante Beltrán, y le ordenó la construcción de una camilla a fin de que utilizando este medio San Martín pudiese repasar la Cordillera.

La camilla fué construída en el acto, y pronta ella, como reunidos además sesenta hombres encargados de su conducción, Alvarado y Necochea se presentaron en el domicilio de San Martín y le significaron que todo estaba pronto para el viaje.

Esto sucedía en la segunda quincena de Diciembre, el 20 de este mes aparece en el libro copiador de San Martín, la última de sus órdenes—y el capitán de los Andes, recostado en la camilla y alzado en hombros de sus soldados, se alejaba de Cuyo y se internaba, horas más tarde, en las gargantas cordilleranas, llevando por acompañante al capitán Beltrán y al doctor Colisberry que era su médico.

Los pormenores relacionados con esta travesía no han pasado a la historia, pero sabemos que enterado O'Higgins del próximo arribo de San Martín, resolvió salir a su encuentro, y en Guchuragua, localidad cercana a la capital, esperólo para extenderle sus brazos. Era el 21 de Enero de 1820 cuando un periódico de Santiago, «El Telégrafo», anunciaba el retorno de San Martín en esta forma: «El Viernes por la noche hizo su entrada en esta capital el ilustre vencedor de Chacabuco y Maipú; y aunque él había suplicado que no se le hiciese recibimiento público, Su Excelencia el supremo director salió a recibirlo a dos leguas de la ciudad acompañado de toda la plana mayor del ejército Unido; igualmente salieron a su encuentro una diputación del ilustre ayuntamiento y un gran número de personas de todas clases de esta capital. Luego que S. E. San Martín llegó a su palacio, el cabildo pasó a felicitarlo y se sirvió un lucido refresco al que asistieron todas las personas visibles de este vecindario, contentas de tener otra vez en su seno al ilustre general San Martín. Esperamos que su interesante salud se restablecerá pronto, y que su presencia servirá de estímulo para acelerar la ejecución de los altos designios que

agitan al gobierno y que son esencialmente necesarios a nuestra felicidad».

Hasta aquí la palabra del historiador, oigamos ahora lo que dice el poeta argentino, Alfredo R. Buffano, acerca de este mismo hecho.

Romance de los sesenta granaderos

I

El Gran Capitán de América
yace postrado en su lecho,
el Gran Capitán que tiene
el corazón de oro y cielo.
Su cuerpo que fuera otrora
una llamarada al viento,
para las marchas, de pluma;
para las tormentas, recio;
para el embate, jaguar;
para el amor, terciopelo;
inmóvil yace y dolido
por cruentas garras opreso.

¡No sufren así los cóndores
de alas heridas o ciegos,
ni el mar, ni los huracanes
de la quietud prisioneros!

II

Perú le aguarda aherrojado
en sus grilletes de duelo,
claman las costas pacíficas,
clamor que repite el eco
de Sur a Norte en el mar,

de Oeste a Este entre cerros.
¡Toda América es un solo
grito profundo y tremendo!

¡Mas yace el Gran Capitán,
yace postrado en su lecho!
Su corazón se agiganta
en un luminoso sueño.

Mendoza, la muy querida,
lo ve sufrir en silencio,
y espera el dulce milagro
que trueque la roca en viento.

III

En Cauquenes, la perdida
salud hallará su cuerpo;
en Cauquenes, cuyas aguas
serán las voces del cielo.
Ciento treinta leguas hay
de ruta entre pueblo y pueblo,
ciento treinta leguas ásperas
de arduos caminos roqueños,
ciento treinta leguas curvas
de quiebras, valles y cerros.

¡Y el Gran Capitán no puede
mover su inválido cuerpo!
¡Jaguar en horas mejores
y llamarada en el viento!

IV

Las Tropas de Tamarindos
un día el llamado oyeron:

«¡A pie hay que cruzar los Andes,
llegar a suelo chileno,

llevando sobre los hombros
al Aguila de otros tiempos!»

¡Por disputarse tal honra
clamó todo el regimiento!

V

¡Sesenta hombres se eligen,
son sesenta granaderos,
mendocinos los sesenta
y los sesenta de hierro!
En una blanda litera
San Martín ha sido puesto;
cuatro rudos mocetones
lo han levantado sonriendo.
¡Carga mejor no llevaron!
¡Camino mejor no hicieron!
¿No es su jefe una bandera?
¿No es la libertad su cuerpo?
¿No es el camino la gloria
que habrán de cantar los pueblos?

VI

Desde Mendoza a Colchagua,
—fragosos caminos pétreos—,
salen gozosos y firmes
los sesenta granaderos.
De cuatro en cuatro se turnan
para llevar—¡dulce esfuerzo!—
al querido jefe inmóvil
que sueña en hondo silencio.
¡Sólo la nube y el cóndor
conocen sus pensamientos!

VII

Agrias quebras laberínticas,
blancos picachos enhiestos,
precipicios, altiplanos,
el limpio, inmutable cielo,
claras lunas, anchos soles,
verdes ríos y arroyuelos
vieron pasar el fantástico
escuadrón de granaderos.

Cuando emprendieron la marcha
maduraban los cerezos;
llegaron cuando las uvas
en fresca miel trueca Enero.
¡Y a Cauquenes arribaron
los sesenta que salieron!
¡Rancagua vibró de asombro
ante tamaños viajeros,
y el Cachapoal rumoroso
también cantó para ellos!

VIII

El Gran Capitán ya cura,
ya sana el señor guerrero,
ya se reintegran sus músculos
a la pujanza del fuego.
Nuestra Señora la Virgen
ha oído todos los ruegos.

¡El puma vuelve a ser puma!
¡El viento torna a ser viento!

¡Y así sonó el himno grande
del continente libérrimo,
himno que llevó la gloria
por tierras, mares y cielos!

IX

¡Hoy son sesenta aguiluchos
los sesenta granaderos;
mendocinos los sesenta
y los sesenta de hierro!

¡Ay, Mendoza de mi vida,
tales hijos te nacieron!

¡Para ellos alzo mi voz
en este romance viejo;
para ellos clarines áurcos,
rosa y laurel para ellos!

Este romance fué publicado en el diario «La Prensa», de Buenos Aires, el día 9 de Julio de 1932.

Vemos pues que este establecimiento, por la excelencia de sus aguas, por la belleza del paisaje y por la cercanía a la capital fueron el centro obligado de todo lo mejor que ha habido en este país. A través de los siglos ha ido quedando en ellas algo de la leyenda patria, algún acontecimiento notable como los que acabamos de relatar. Conocemos la estada de San Martín y O'Higgins. Hemos visto cómo el coronel Urriola partió de aquí a rendir su vida por un ideal. Después en la época de Bulnes, Joaquín Pérez, Manuel Montt, era el centro obligado en donde se reunían hacendados, ministros de estado, políticos, grandes damas y visitantes extranjeros, que llegaban «en las estaciones proporcionadas, unos a buscar salud y otros a recrearse» como tan gráficamente dice el abate Molina.

En la época del gran presidente Balmaceda, era y con razón sobrada, el gran lujo venir a Cauquenes. El talentoso estadista tenía tanto amor por estas Termas que pidió que se le construyera un comedor especial, para cuando él las visitara. Era tan conocida la predilección del presidente por las termas, que no faltó gente entre sus enconados adversarios que en los crueles días de la revo-

lución dijera que el presidente derrocado se hallaba en Cauquenes desde donde se dirigiría a la Argentina.

Para terminar con los acontecimientos históricos que encierran estas Termas, y recordando que San Martín recuperó su salud en ellas, pudiendo así organizar la expedición libertadora al Perú, repitamos la interrogante de un conocido periodista porteño: «¿Hasta qué punto la América debe a las Termas de Cauquenes un poco de su gloria?».

Administraciones

Conviene que al finalizar este opúsculo recordemos un poco las diferentes personas, que han estado a cargo del establecimiento desde el tiempo que éste se pudo llamar tal.

En el año 1856, el señor don Rafael Larraín Moxó dueño de la hacienda Cauquenes dió las Termas en arrendamiento a don Carlos Hesse. Este caballero ya dió forma de hotel a los baños, dedicándose a alojar con comodidad a los visitantes y cambiar por tinas de mármol las de quillay que hasta entonces había, formadas por un grueso tronco hueco y colocadas a los lados de las vertientes.

Por esa época los doctores Sazié y Tocornal, hicieron algunos estudios sobre sus aguas. Sus comodidades no aumentaron, hasta el momento de pasar al dominio del señor don Apolinario Soto, quien destinó una gruesa suma de dinero, para la construcción del gran salón de baños, y departamentos del hotel. Aquí principia el gran crédito de las Termas, no porque sus aguas hubieran aumentado en calidad, sino por las comodidades que ofrecían.

Después de varios cambios de administraciones, en 1887, el establecimiento pasó a manos del doctor Primitivo Espejo G., quien ha sido uno de sus empresarios más entusiastas, pues introdujo tal serie de reformas que desde ese tiempo fué considerado como uno de los mejores y seguramente el primero de Sud América.

Más tarde lo arrendó el señor Prudencio Goicochea, a quien le sucedió el señor Luis S. Gana R., y después el doctor Pedro Vergara Droguet que trató de darle gran impulso. En seguida vinieron los señores Francisco Abumada y Juan B. Camardon. Este último se retiró después de varios años, quedando sólo el señor

Ahumada, muy querido de cuanto le conocieron y que falleció en el año 1928, siendo reemplazado por el actual concesionario, que está empeñado en introducir año a año, toda clase de adelantos que consulten las exigencias y comodidades que la vida moderna va poniendo al alcance de las gentes.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

INDICE

Para conocer tarifas, horarios de trenes, góndolas, autos y precios por pensión, etc., solicite el "Carnet Informativo".

	Págs.
Presentación al lector	3
Idea general	4
El clima	8
El establecimiento	9
El servicio hotelero	10
La Semana Santa y los días del 18 en Cauquenes	11
Viaje de novios	11
Correos y telégrafos	12
Servicio religioso	13
Carabineros.....	13
Teléfonos	13
Comedor	13
Salón	15
Piscina temperada	15
Atención médica	15
Servicios varios.— Diarios y revistas	16
Bencina y aceite	16
Botica	16
Cantina.....	16
Billares	16
Lawn-Tennis.....	17
Medios de locomoción	17
La sala de baños	17

	Págs.
Las fuentes termales	18
Análisis de las aguas	19
Radioactividad	21
Cura termal-Los Baños	21
Empleo de las aguas	23
Paseos y excursiones.....	26
Laguna de los Eucaliptus	26
El Parque	28
Monte y playa de Los Huinganes	28
Cerro de Las Dichas	28
Derrumbe de piedras	29
Río Claro	29
Coya.....	29
Los Restos de una fundición	29
El Durazno	30
El Salto del Inglés	31
Los Chacayes	32
El Ranchillo	33
El Puente de la Guardia	35
Los Maitenes	36
El Cajón de los Cipreses	36
El Agua de la Vida	37
Ventisquero de los Cipreses	37
Otros valles de la Cordillera	38
Historia	42
La Independencia de Chile-Palabras históricas pronuncia- das en estas Termas	44
San Martín, reumático, recobra su salud en las Termas de Cauquenes.....	44
Administraciones	52

